

# El ciclo económico militar (I)

Pere Ortega Grasa

PID\_00241890

---

Tiempo mínimo previsto de lectura y comprensión: **2 horas**





# Índice

<b>Introducción</b> .....	5
<b>Objetivos</b> .....	6
<b>1. El ciclo económico militar</b> .....	7
1.1. El caso de Estados Unidos .....	8
<b>2. El gasto militar</b> .....	11
2.1. Insuficiencias en la cuantificación del gasto militar .....	12
<b>3. El negocio de la guerra</b> .....	14
3.1. Las armas .....	15
<b>Actividades</b> .....	17
<b>Bibliografía</b> .....	18



## **Introducción**

El presente módulo empieza con una descripción de en qué consiste el ciclo económico militar. Se pone de relieve la importancia del gasto militar, así como las insuficiencias a la hora de delimitar qué es y qué no es gasto militar dentro de los presupuestos de los Estados. También se analizan qué son las armas en el contexto de la estructura económica. Así como la controversia llevada a cabo entre economistas de Estados Unidos sobre si el gasto militar contribuye o no al desarrollo de la economía productiva.

## Objetivos

En el presente módulo se pretende que el estudiante alcance los objetivos siguientes:

- 1.** Aprender a analizar el gasto militar del Estado, teniendo en cuenta las diversas variantes que integran el mantenimiento de las fuerzas armadas.
- 2.** Tener conocimiento de qué tipo de bienes representan las armas.
- 3.** Saber que llevar a cabo una guerra representa la movilización de grandes recursos económicos.

## 1. El ciclo económico militar

La **defensa y seguridad** del Estado, en su concepción tradicional, se basa en la defensa armada del territorio, sus infraestructuras y la población que lo integra, además de prevenir peligros y amenazas provenientes del exterior de sus fronteras.

Esta fórmula de concebir la defensa induce a los Estados a dedicar una parte importante de su presupuesto al gasto militar para adiestrar y equipar a sus fuerzas armadas con instalaciones, equipos y armas. De ahí surge la **economía de la defensa**, término comúnmente usado por los economistas, aunque resulta más apropiado el de **ciclo económico militar** o **ciclo armamentista**, para describir todo el conglomerado económico que rodea la economía de la defensa.

Se le denomina **ciclo económico** militar porque la palabra *ciclo* describe un itinerario por donde transcurre la economía militar, desde su nacimiento a manos del Estado mediante la aprobación de los presupuestos destinados al Ministerio de Defensa para el mantenimiento de las fuerzas armadas. Hay otra partida destinada a la investigación y el desarrollo (I+D) de nuevas armas; otra para que las industrias las produzcan, unas empresas que acabarán vendiendo esas armas al propio Ministerio de Defensa. De ahí que, cuando se habla de gasto militar, I+D militar, empresas e industrias militares o de compras de armas, se deba prestar especial atención a los presupuestos de defensa de los Estados que son los que financian todo el ciclo económico militar. Un ciclo que se retroalimenta, pues surge bajo el paraguas del Estado y acaba su periplo en el propio Estado.

El ciclo económico militar está compuesto de un entramado que engloba todos aquellos aspectos que rodean la estructura militar, desde las políticas de seguridad y defensa del propio Estado, que son las que determinan la estrategia de defensa nacional, las directivas de defensa y el modelo de fuerzas armadas. El modelo determinará qué tipo de infraestructuras e instalaciones militares son necesarias; la investigación y desarrollo (I+D) de nuevas armas y su producción en la industria militar; los salarios y el mantenimiento de los cuerpos que conforman las fuerzas armadas, así como todos los servicios necesarios para mantener operativas las infraestructuras, instalaciones, armamentos y las fuerzas armadas. Otros elementos no menos importantes que forman parte del ciclo son el comercio y las exportaciones de armas, en el que también in-

tervienen las entidades financieras que sostienen empresas militares y el comercio de armas, bien como accionistas de las empresas, bien financiando las operaciones de la industria militar y su comercio.

### 1.1. El caso de Estados Unidos

El gasto militar ha sido motivo de un largo debate entre los economistas. Así se acepta, de manera generalizada desde el ámbito económico más ortodoxo, que el aumento de recursos destinado a gasto militar es una inversión productiva en términos de eficiencia económica. Tampoco la economía crítica se sustrae de ese debate. Entre los partidarios de que el gasto militar es un elemento de los que contribuye al desarrollo económico se encuentran economistas marxistas como Paul A. Baran y Paul M. Sweezy<sup>1</sup>; mientras que, por el lado contrario, también hay reconocidos economistas de izquierdas, como Kenneth Boulding y Seymour Melmann<sup>2</sup>, y seguidores de estos que se encuentran agrupados en el Institut for Economics & Peace (EE. UU.).

<sup>(1)</sup>Influentes economistas de izquierdas que crearon una corriente de opinión a través de la revista *Monthly Review*.

<sup>(2)</sup>Economistas heterodoxos muy críticos con la economía ortodoxa en EE. UU.

El argumento principal de los economistas partidarios del gasto militar se centra en el caso de Estados Unidos, donde la industria militar ha desempeñado un papel importante en el desarrollo de su economía. Estos economistas veían como, al igual que otras formas de gasto del Estado, puede ser una fuente importante del auge de la demanda en momentos de baja confianza y de recesión; invertir en nuevos armamentos podía conducir al desarrollo de nuevas tecnologías, generar nuevas industrias y ayudar al aumento de la demanda y a la creación de empleo.

Esta corriente de opinión sostenía que una parte del bienestar económico de EE. UU. depende del enorme gasto militar, pues su economía tiene muy estrechas relaciones con el conglomerado económico que rodea la industria militar y las exportaciones de armas. Casi un tercio de la actividad económica depende directa o indirectamente del sector militar; sin su impulso, es más que probable que su economía pudiera entrar en crisis y recesión. Este es el motivo de que presionen al resto del mundo con continuos nuevos proyectos militares que obligan a sus aliados a armarse en una continua espiral que los beneficia a ellos.

Este liderazgo de EE. UU. en todo el planeta lo ejerce mediante una política exterior agresiva, realizando, cuando les parece oportuno, intervenciones militares allá donde sus intereses se encuentran amenazados.

Ser la primera potencia militar mundial a EE. UU. le proporciona importantes réditos.

- El primero, de tipo político, pues resulta evidente que las más de setecientas bases e instalaciones militares junto a la presencia de trescientos mil soldados repartidos entre cien países de todo el planeta le proporciona el



control. A través de él, consigue dependencia política de la mayoría de esos países.

- El segundo se deriva del primero, pues esto le asegura el control de muchos recursos, especialmente el máspreciado: los hidrocarburos. Hay que recordar que Estados Unidos consume una cuarta parte de la producción del petróleo mundial.
- El tercero, por extensión de los dos anteriores, le otorga el control de la economía de muchos países. Así, una parte de las élites de los negocios del mundo capitalista creen que la industria de la guerra y las propias guerras impulsan el crecimiento de la economía.

Mientras, la economía crítica sostiene que el gasto militar entorpece el crecimiento de la economía productiva. De una parte, porque genera endeudamiento público, el cual comporta inflación al impedir que se generen ingresos en las arcas públicas; por otra, porque impide que recursos monetarios, de bienes de equipo, de conocimientos tecnológicos y de mano de obra improductiva que consumen los ejércitos y la producción de armamentos, destinados al sector civil generaría mayores beneficios, a través de la pérdida de los denominados «costes de oportunidad». A lo que cabe añadir, la dependencia y la subordinación de la industria militar del Ministerio de Defensa de los Estados, que hace que las industrias militares no se preocupen por el control de costes, lo cual no produce economías de escala y encarece el precio final del arma: sea cual sea su coste, la acabará adquiriendo el Estado.

Así, una parte de los recursos que se tendrían que destinar a la economía real, la productiva, la que contribuye al desarrollo y crea riqueza, se dedica a un servicio público de ineficiencia económica. Pero no solo económica, también social, pues no hace falta ningún esfuerzo intelectual para explicar que el gasto militar no aporta nada al ámbito social, sino que, por el contrario, entorpece su desarrollo, pues consume recursos de la economía productiva.

Un estudio de Institute for Economics & Peace de 2011<sup>3</sup>, sostiene que la economía de EE. UU. se ha visto resentida por el esfuerzo dedicado a las diferentes guerras en que ha participado. Este informe subraya que durante la Segunda Guerra Mundial terminó con el desempleo, pero añade que ese esfuerzo fue financiado a través de deuda pública que llegó a alcanzar el 120% del PIB, a lo que se añadió un aumento considerable de los impuestos. Esto influyó negativamente en el consumo y la inversión, puesto que ambos disminuyeron durante el periodo de la guerra. El estudio insiste en que lo que no se puede asegurar es que la recuperación económica fuera gracias a la guerra. Puede que ya estuviera en marcha antes del conflicto; una inversión en obras públicas hubiera impulsado igualmente la recuperación, que incluso pudiera haber sido mayor.

<sup>(3)</sup>Institute for Economics & Peace 2011, *Economic consequences of war on the US economy*.

Algo similar ocurrió durante la guerra de Corea, que también fue financiada en gran parte por el aumento de impuestos. Durante el periodo que duró esta guerra, la inversión y el consumo también se estancaron para reanudarse una vez finalizada. En cambio, la guerra de Vietnam fue diferente, pues debido a su larga duración (1965-1982) se financió con un aumento de los impuestos y muy especialmente a través de políticas monetarias expansivas, es decir, imprimiendo dólares. Esto conllevó inflación y el consiguiente descenso del poder adquisitivo de la población y amplió las capas empobrecidas. Este fue también el caso de las más actuales guerras de Afganistán e Irak, que, por un lado, fueron acompañadas de una política monetarista y, por otro, de la emisión de deuda pública.

Como consecuencia directa de las necesidades de financiación de las guerras, los componentes macroeconómicos del PIB durante la Segunda Guerra Mundial y en conflictos subsiguientes muestran cómo mantener un gasto militar elevado tuvo para EE. UU. índices deficientes. En cada guerra, la población tuvo que asumir los costes de esas guerras, con una limitación del consumo y la inversión. Otros efectos negativos incluyen mayor déficit público, impuestos más altos y un crecimiento de la inflación.

Para cada uno de los periodos posteriores a esas guerras, la pregunta pertinente que debemos hacernos es: ¿qué habría pasado en la vida económica si estas guerras no se hubieran producido? Es más que probable que los impuestos hubieran sido menores, que la inflación también hubiera sido menor y que los déficits presupuestarios hubiera sido, sin duda, inferiores. En cambio hubieran aumentado el consumo y la inversión pública beneficiando un mayor bienestar para la población. Entonces, independientemente de cómo se financia una guerra, el efecto macroeconómico en general siempre tiende a ser negativo.

En el caso de España, un ejemplo muy claro es el encarecimiento de algunos de los programas especiales de armamento en el Estado español. Uno de ellos es el avión EF-2000 o Eurofighter. En su diseño inicial de 1997, se cifró un coste para todo el programa de adquisición de 87 aparatos de 6.363,1 millones de euros. Su coste en octubre de 2014 era de 13.596,5 millones. Sin duda, cuando finalice ese programa en 2024, su coste final será aún más elevado.

## 2. El gasto militar

El **gasto militar** se debe entender como todas aquellas partidas económicas que tienen por destino la defensa y la seguridad armada de un Estado, excluidas las fuerzas destinadas a salvaguardar el orden interno como policía o cuerpos de seguridad no militares.

Así, el gasto militar es el destinado al mantenimiento de las fuerzas armadas, los salarios, la seguridad social, las mutuas y los seguros de accidentes, personal civil a cargo del Ministerio de Defensa; también las dedicadas a adquirir suministros y avituallamientos que permiten a las fuerzas armadas ser operativas, tales como ropa, alimentación, transporte y servicios de todo tipo (limpieza, lavandería y tantos otros sin los cuales los ejércitos no sería operativo). Además está el apartado destinado a inversiones de construcción de infraestructuras como cuarteles, campos de tiro, bases militares, dársenas para la armada y aeródromos para el ejército del aire; instalaciones y equipos especiales como sistemas informáticos, de comunicación, radio, telefonía o vía satélite. Por último la adquisición de armamentos de todo tipo para los tres ejércitos, tierra, mar y aire.

El gasto militar tiene en la I+D militar una dimensión importante, pues a través de los recursos destinados a ella se investiga en el desarrollo de nuevas tecnologías para la fabricación de nuevos armamentos. También se debe contabilizar como gasto militar las aportaciones a organizaciones internacionales para acuerdos de desarme. Y es que, aunque estos tratados tienen como destino contribuir a la paz, las limitaciones o la prohibición del uso de misiles balísticos o armas nucleares, químicas, bacteriológicas, minas o bombas de dispersión, tienen su origen en su existencia y, por tanto, los recursos destinados a su no se deben imputar como gasto militar. Lo mismo ocurre con las misiones de paz de Naciones Unidas donde intervengan las fuerzas armadas del Estado, pues, aunque tienen como destino implementar la paz, son misiones militares. También los gastos derivados de pertenecer a organismos militares multilaterales como, por ejemplo, el Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

El gasto militar tiene su origen en la aprobación de los presupuestos del Estado; se dedica una parte al Ministerio de Defensa. El presupuesto, que se aprueba en la apertura del ejercicio y que acostumbra a coincidir con los años naturales, puede tener en su liquidación, al final del ejercicio, una diferencia notable al haberse incorporado más recursos. En términos presupuestarios es comprensible que surjan imprevistos que requieran de ampliaciones extraordinarias, como pueda ser la decisión política de participar en alguna misión

### Ved también

Véase el apartado 2 del módulo 2 sobre las inversiones militares.

militar en el exterior. Sin embargo, en algunos Estados ocurre que esta diferencia llega a ser muy importante, como es el caso español. Así, en España, se recurre frecuentemente a minusvalorar algunas partidas de gasto cuando a ciencia cierta sabe que serán superiores. Este es el caso de la partida destinada a sufragar los gastos de las misiones militares en el exterior, que cada año se debe complementar con seiscientos o setecientos millones de euros. También el pago de las facturas de los proyectos especiales de armamentos que, a pesar de ser contratos con compromisos de pago anuales que oscilan entre los cinco y los treinta años, se consignan con cero euros, y después mediante un crédito extraordinario se les confiere los millones necesarios para hacer frente a los compromisos adquiridos. Sin duda, una artimaña para amagar a la opinión pública el presupuesto del gasto militar real.

### **2.1. Insuficiencias en la cuantificación del gasto militar**

La mayoría de los países determinan como gasto militar únicamente el correspondiente al Ministerio de Defensa, excluidas partidas que son militares, pero que por razones técnicas o políticas consideran que deben incluirse en otros ministerios o departamentos. Esta tónica común en Estados de la importancia de EE. UU., Rusia, China, Egipto, Irán, España y tantos otros hace que los diversos centros que analizan el gasto militar mundial no coincidan en los resultados de los montos finales. De entre ellos, quizás el de más prestigio, el Stockholm International Peace Research Institute, en su reconocido anuario *SIPRI Yearbook*, estableció siete apartados con los que determinar el gasto militar y poder llevar a cabo estudios comparativos entre los Estados:

- El gasto de las fuerzas armadas.
- El gasto del personal civil o militar con cargo al Ministerio de Defensa.
- El gasto de funcionamiento y de capital de los programas militares incluidos los espaciales.
- El gasto de las organizaciones paramilitares.
- El gasto en I+D e inversiones en armas, infraestructuras e instalaciones militares.
- Las pensiones y la seguridad social del personal civil o militar del Ministerio de Defensa.
- La ayuda militar y la participación en organismos o misiones militares en el exterior.

Estos criterios aplicados por el SIPRI se extrajeron de las recomendaciones de un organismo militar, la Alianza Atlántica. La OTAN, para poder determinar y comparar el esfuerzo económico de cada Estado miembro, aconsejó cómo se debía contabilizar el presupuesto militar.

Aun así, sigue habiendo gran disparidad entre los países miembros de la OTAN a la hora de determinar el gasto militar. Sin ir más lejos, EE. UU., que encabeza y dirige esa organización militar atlántica, en el presupuesto del Departamento de Defensa no incluye la Guardia Nacional (un cuerpo paramilitar) las pensiones y la seguridad social de los militares, el mantenimiento e investigación sobre armas nucleares, parte de las misiones militares en el exterior (las de Afganistán e Irak, entre otras). Aunque esos gastos se conocen porque el presupuesto de Estados Unidos es transparente y los centros del país que analizan el gasto militar estadounidense establecen que es el doble del que corresponde al Departamento de Defensa. De otros países, como Rusia y China, no se conoce con exactitud el gasto de sus fuerzas armadas. Se debe a que esconden el gasto real por «razones de estado»; es decir, tratan de evitar que otras potencias rivales o su opinión pública conozcan los recursos que destinan a la defensa.

Esta situación conlleva que no se sepa con exactitud el gasto militar, tanto mundial como de algunos Estados. Por ejemplo, en EE. UU. en el ejercicio de 2013, según el Gobierno, el gasto militar fue del 3,64% del PIB; según el SIPRI, fue de 3,8%; y según War Resisters League, fue del 5,83%. En España, en el año 2013, según el Gobierno, el gasto en defensa fue del 0,65% del PIB; según el SIPRI, de un 0,9%; y según el Centro Delás de Estudios por la Paz, de un 1,64% del PIB.

#### Enlaces de consulta

<http://www.sipri.org>  
<http://www.epsusa.org/>  
<http://www.centredelas.org>  
<https://www.warresisters.org/search/node/income%20tax>

### 3. El negocio de la guerra

Los Estados, generalmente, aseguran su soberanía con medios militares. Es decir, creen que la mejor manera de dar seguridad a la población del país es a través de un ejército fuertemente armado que garantice la integridad territorial de sus fronteras y su soberanía respecto al resto de los países. Esto obliga a dedicar una parte importante de su presupuesto al gasto militar.

Según lo estudiado en los dos apartados anteriores, el gasto militar aparece asociado a un entramado de diferentes apartados que, desde la aprobación de los presupuestos del Estado, circula en diferentes direcciones.

- Unas consignaciones irán dirigidas al mantenimiento de los ejércitos.
- Otras partidas monetarias irán a inversiones en armas, instalaciones e infraestructuras de equipamientos militares.
- Otra parte de estas inversiones serán en I+D (investigación y desarrollo) para nuevos ingenios de armamentos, otorgadas en forma de ayudas a industrias militares privadas.

Estas industrias venderán al propio Estado sus productos, las armas; y otra parte de estas armas irá a las exportaciones de armas que a su vez también serán adquiridas por otros Estados. Fijémonos en que es un círculo que se cierra en sí mismo, sale desde el Estado y acaba en el propio Estado. Algunos especialistas afirman que el gasto militar destruye riqueza, puesto que estos recursos, destinados a producciones civiles, generarían muchos más beneficios.

Todos los gastos que se dedican a la militarización retraen recursos que podrían destinarse a sanidad, educación u otros asuntos que permitirían aumentar la calidad de vida de toda la población.

A la vista de este número, es fácil deducir que para el entramado industrial, político, militar y financiero que rodea la producción y el comercio de las armas «la preparación de la guerra es uno de los más productivos negocios de nuestros días».

#### Reflexión

¿Quiénes son los beneficiarios directos del enorme gasto militar que hay en todo el mundo? Para tener una cifra *in mente*, en el año 2014 el gasto militar en el mundo fue de 1.738.000.000.000 (Sipri 2015).

### 3.1. Las armas

A la vista de la consideración anterior, vamos a reflexionar sobre las características especiales de las armas en cuanto que están destinadas a producir víctimas o destruir, y no a producir bienes o servicios. Por tanto, la influencia de su producción y comercio tendrá un impacto perverso y distorsionador en la economía.

Como apuntamos, las armas no son bienes productivos, no pueden emplearse para producir bienes de consumo o servicios. En caso de ser utilizadas, provocarán muerte o destrucción material. Y, si no se usan, hemos derrochado recursos.

Según el relato típico de los representantes del Estado, las armas sirven para defenderse, pero cabría preguntarse si proporcionan más seguridad o si por el contrario crean inseguridad.

La violencia no es únicamente un acto de voluntad, sino que necesita de unos instrumentos: las armas. O sea, no hay suficiente con el impulso bélico para hacer la guerra. Se necesita destinar recursos económicos y materiales para prepararla. Es decir, se precisa invertir recursos para preparar un ejército y dotarlo de armas; se necesita destinar inversiones y fomentar la investigación militar para diseñar nuevas armas, actualizar otras y, posteriormente, fabricarlas.

Las armas no se consideran bienes productivos, puesto que con ellas no se pueden satisfacer necesidades básicas para las personas (comida, salud, ropa...), y tampoco son un instrumento para producir o fabricar productos de consumo o servicios (un ordenador, una grúa, un tractor...). Las armas no son bienes de consumo, pues en su inmensa mayoría no se rigen por las leyes del mercado. Es decir, no se compran y venden en los comercios, no entran en las redes de intercambios y no llegan a manos de la gente. Y, cuando llegan, no proporcionan o cubren ninguna necesidad vital, material o de ninguna otra índole. Este es el argumento para no considerarlas bienes productivos, pues no tienen ningún valor social. Fijémonos en que, la inmensa mayoría de las veces, las armas nunca serán utilizadas, solamente se almacenarán con costosas medidas de seguridad. Luego, cuando acabe su vida útil, sin que se hayan utilizado, tendrán que destruirse.

Si un arma, una vez fabricada, se utiliza, ya conocemos cuáles pueden ser sus consecuencias: muerte de personas, destrucción de viviendas, infraestructuras, fábricas..., y si no se utilizan, han acaparado conocimiento, investigación, recursos naturales, dinero, personas, instalaciones... La economía en la cual vivimos se basa en producir para consumir. En cambio, producimos artefactos que todos confiamos en que nunca sean utilizados.

Las armas representan una disminución de la inversión pública productiva, pues estos mismos recursos destinados a la industria de bienes civiles serían más productivos y generarían más puestos de trabajo. Y con respecto a las economías de los países no industrializados, como hemos visto en otras actividades anteriores, también se ven resentidas en cuanto que los gastos en armas substraen recursos que se requieren para desarrollar la economía del país o para aumentar el nivel de desarrollo humano y social de su población.

Esta lógica es perversa, la guerra necesita constantemente de la producción masiva de armas. Desde la concepción tradicional de la seguridad basada en la protección de las fronteras e integridad de los Estados, hay consenso al aceptar como irrefutable el argumento de «si quieres la paz, prepárate para la guerra». Sin embargo, la historia y la realidad demuestran que la seguridad total no existe y que buscarla a través de las armas es imposible: ningún imperio ha conseguido la seguridad total, y ha acabado sucumbiendo a sus propios excesos.



## Actividades

1. Realiza una tabla comparativa del gasto militar en defensa de Estados Unidos, Rusia y China entre los años 2005 y 2014, utilizando la información de las web del SIPRI.

Extensión máxima de 5 páginas de 50 líneas en tipo de letra times new roman de tamaño 12 e interlineado sencillo.

Se han de citar no menos de cinco fuentes bibliográficas (libros, artículos o documentos en web).

### Enlaces de consulta recomendados

Anuario del Stockholm International Peace Research Institute, SIPRI. *Yearbook 2015*: [www.sipri.org/yearbook](http://www.sipri.org/yearbook)

## Bibliografía

**Boigas, Xavier; Ortega, Pere** (2016). *Fraude e improvisación en el gasto militar*. Barcelona: Centre Delàs. <[http://www.centredelas.org/images/informe26\\_cas\\_web.pdf](http://www.centredelas.org/images/informe26_cas_web.pdf)>

**Boulding, Kenneth** (1987). «Organizaciones de defensa: un análisis económico de estructuras no-económicas» En: Schmidt, Christian; Blackby, Franck (eds.). *Peace, Defence and Economic Analysis*. Disponible en: <<http://www.centredelas.org/es/economia-de-defensa/2103-organizaciones-de-defensa-un-analisis-economico-de-estructuras-no-economicas-3>>

**Dumas, Lloyd** (1982). *The Political Economy of Arms Reduction: Reversing Economy Decay*.

**Institute for Economics & Peace** (2011). *Economic consequences of war on the US economy*.

**Hagelin, Bjorn** (2004). *Science and technology based military innovation: the United States and Europe*. Sipri Yearbook 2004.

**Melman, Seymour** (1974). *The Permanent War Economy: American Capitalism in Decline*. Simon and Schuster ed.

**Melman, Seymour** (1962). *The Peace Race*. Victor Gollancz.

**Navazo López, Bernardo** (2013). *El impacto de la crisis económica en la defensa: autónoma irrelevancia o acción combinada*. Madrid: Fundación Alternativas.

**Oliveres, Arcadi; Ortega, Pere** (2007). *El militarismo en España*. Barcelona: Icaria.

**Oliveres, Arcadi; Ortega, Pere** (2000). *El ciclo armamentista español*. Barcelona: Icaria.

**Pérez Muínelo, Francisco** (2009). *El gasto de defensa en España 1946-2009*. Madrid: Ministerio de Defensa.

**Renner, Michael** (1993). *Armamento y seguridad. Dimensiones económicas y ambientales*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

**Stockholm Internacional Peace Research Institute** (2015). *SIPRI Yearbook 2015*. Suecia: Solna.